

LA COJITA DEL BOSQUE

2º-3º

Había una vez una cojita que vivía solita en una casita cubierta de hiedra en medio del bosque, pues se había caído de un árbol y se había lastimado de tal manera, que ya no podía correr y bailar con los demás niños.

Una noche negra y tormentosa, oyó que llamaban a su puerta. Se sintió atemorizada, pero valientemente abrió la puerta y en la oscuridad estaba una anciana chorreando agua, pues entre el viento y la lluvia la habían empapado.

En vez de sentirse asustada, la cojita del bosque tomó de la mano a la ancianita y la hizo entrar en su casa donde secó sus ropas y la sentó junto a la lumbre de la chimenea para que entrara en calor. Una vez que estuvo cómoda la anciana, le trajo fresas con crema y un vaso de leche.

Cuando la viejecita hubo comido las fresas con crema y bebido la leche, le preguntó:

"Si te concediera un deseo, querida niña ¿qué deseo desearías hacer?"

Y la cojita del bosque respondió:

"Ay, abuelita, ¡quisiera poder correr y bailar con los niños!"

La viejecita dijo entonces:

"Por haber sido valiente y abrirme la puerta, aunque tenías miedo, y porque has sido muy buena con una anciana, te voy a decir cómo puedes hacer que tu deseo se vuelva realidad. En la Tierra del Cielo Cantador, está la Fuente de Rocío; si bebes una sola gota de ese Rocío sanarás por completo."

La cojita del bosque suspiró de alegría de sólo pensarlo, y le preguntó a la ancianita:

"¿Dónde está la Tierra del Cielo Cantador, abuelita?"

Y la ancianita replicó:

"En lo alto de la Escala de Plata que pende de la Luna Llena."

La cojita le dio las gracias efusivamente, y comenzó a amontonar helechos y hojas secas de maíz en un rincón para hacerle una cama a la ancianita, pero cuando se dio cuenta, la ancianita había desaparecido.

En cuanto llegó la luna llena, la cojita del bosque caminó entre la espesura hasta encontrar dónde principiaba la Escala de Plata que pendía de ella, y ahí se encontró a una hermosa señora que sonrió y le preguntó:

"¿Qué es lo que buscas, pequeña cojita?"

La cojita respondió:

- "Con su venia. He venido a subir por la Escala de Plata y llegar así a la Tierra del Cielo Cantador para beber una gota de la Fuente de Rocío y poder sanar".

A lo que la hermosa señora contestó:

- "¿Es que no sabes, pequeña, que únicamente puedes hacerlo si traes a otros seis enfermitos contigo?"

Entonces la cojita del bosque se alejó, y en un claro del bosque, donde había un enorme árbol caído, puso un cartelón que decía que aquellos que quisieran sanar fueran a su casita cubierta de hiedra antes de la próxima luna llena.

Hasta que faltando solamente siete noches para la luna llena, llamaron a su puerta. Cuando fue a abrir se encontró a un cachorro de león que tenía una pata infectada por una espina. Y la cojita le dijo:

- "Entra, leoncito, y quédate conmigo hasta la luna llena; así ya somos dos los que iremos a sorber las gotas de rocío sanador".

El cachorro entró sintiéndose muy agradecido.

A la siguiente noche volvieron a llamar a su puerta, y cuando la cojita del bosque fue a abrir, vio que era un oseznito con la nariz inflamada y doliente porque le habían picado las abejas.

"Entra, pobrecito oseznito. Quédate con el cachorro de león y conmigo hasta la luna llena; así ya somos tres los que iremos a sorber las gotas de rocío sanador".

El oseznito entró sintiéndose muy agradecido.

En la tercera noche, volvieron a llamar a la puerta, y cuando fue a abrir la cojita del bosque, se encontró con un monito negro que tenía el brazo en un cabestrillo. Y la cojita le dijo:

- "Entra, entra, pobre monito, y quédate con nosotros hasta la luna llena; así ya somos cuatro los que iremos a sorber las gotas de rocío".

Y el monito entró sintiéndose muy agradecido.

La cuarta noche, volvieron a llamar a su puerta, cuando la cojita del bosque fue a abrir se encontró a un cisne blanco que arrastraba una de sus alas. Y la cojita le dijo:

- "Entra, entra, pobre cisne y quédate con el monito, el oseznito, el cachorro y conmigo hasta la luna llena, así ya somos cinco los que iremos a sorber las gotas de rocío".

Y el cisne blanco entró sintiéndose muy agradecido.

La quinta noche volvieron a llamar a su puerta; cuando la cojita del bosque fue a abrir, se encontró a una lagartija verde sin cola. Solamente se le veía un muñón donde debía estar su larga cola. Y la cojita le dijo:

- "Entra, entra, lagartija y quédate con el cisne, el mono, el oseznó, el cachorro y conmigo hasta la luna llena; así ya somos seis los que iremos a sorber las gotas de rocío sanador".

Y la lagartija verde entró sintiéndose muy agradecida.

La sexta noche volvieron a llamar a su puerta; cuando la cojita del bosque fue a abrir, se encontró a un enanito con un pie envuelto en vendajes. Y la cojita le dijo:

- "Entra, entra, pobre enanito y quédate con la lagartija, el cisne, el monito, el oseznó, el cachorro y conmigo hasta la luna llena; ahora ya estamos los siete completos para poder ir a sorber las gotas de rocío sanador".

Y el enanito entró, sintiéndose muy agradecido.

Por fin, tenía la cojita del bosque a otros seis enfermos, además de ella, como le había dicho la señora al pie de la escala de plata.

Pero la última noche, volvieron a llamar a su puerta, y cuando la cojita del bosque fue a abrir, se encontró con una viborita de agua con una herida en el cuello donde la había mordido un pez.

Esta vez la cojita se quedó callada durante un momento, pues si la invitaba a que se uniera a los demás, sobraría uno. Sin embargo, se sintió tan apenada por la viborita que le dijo:

- "Entra, entra viborita, pobrecita. Pasa la noche con el enano, la lagartija, el cisne, el mono, el oseznó, el cachorro y conmigo. Mañana, cuando salga la luna llena, iremos todos a ver si podemos sorber una gota de rocío".

Y la viborita entró, sintiéndose muy agradecida.

A la noche siguiente, con la luna llena, se fueron todos juntos por el bosque hasta el pie de la escalinata de plata, donde volvieron a encontrar a la hermosa señora. La señora ayudó a cada uno a subir los peldaños de plata, y cuando acabaron de subir, se encontraban en la Tierra del Cielo Cantador.

Tenue y suave escuchaban el canto más dulce que jamás hubieran oído. Crecían estrellas en los campos como si fueran flores, y cada estrella cantaba. Niños cantores volaban entre las estrellas cantadoras, batiendo alas rosadas. Y la cojita del bosque se quedó admirada y pensó:

- "¡Qué hermoso sería poder quedarse aquí para siempre!"

La hermosa señora los condujo hasta la Fuente del Rocío Sanador, y le dijo a la cojita del bosque:

- "Pon tus manitas, cojita del bosque, para que en ellas caigan las gotitas de rocío sanador que ostentan los colores del arco iris."

Se acercó la cojita del bosque y estiró sus manitas para recoger en ellas las gotas de rocío de los colores del arco iris. Siete gotitas cayeron en sus manitas. Entonces, la hermosa señora dijo:

Es-te es el cuen - to de u - na ni - ña que su pier - na las - ti - mó.

Qui-so sa-nar - se y fue a bus-car la Fuen - te de Ro - cí - o.

Por la Es-ca - le - ra de Lu - na Lle - na al Cie - lo se su - bí - a,

vien-do a Es-tre - llas can-tan-do e - llas es - ta me - lo - dí - a

y al es - cu - char - las su - po que en na - da i - ba a es - tar cu - ra - da.

rit.

Lira o Boca cerrada

Mmm

<https://ideaswaldorf.com/la-cojita-del-bosque-cl/>

- "Solamente hay siete gotas y ustedes son ocho. ¿Quién se quedará sin gota de rocío?"

La cojita del bosque se volvió y lentamente contempló a la vborita de agua, con la herida en la garganta; al enanito con su pie vendado; a la lagartija verde sin cola; el cisne blanco arrastrando su ala; el niño con su brazo en un cabestrillo; al oseño con su hinchada y dolorosa nariz; al cachorro con su pata infectada por una espina. Y sintió que no podía negarle una gota de rocío a ninguno de ellos. Suspirando le dijo a la hermosa señora:

"Yo no tomaré la gota de rocío".

Extendió entonces sus manitas a la viborita de agua y ésta sorbió una de las gotitas. Inmediatamente sanó de la herida en su garganta. La viborita de agua le dio las gracias a la cojita del bosque.

Luego extendió sus manitas al enanito quien sorbió otra de las gotitas, y al instante su pie lastimado sanó. El enanito le dio las gracias.

Extendió sus manitas a la lagartija verde sin cola y ésta sorbió otra de las gotitas y al instante le creció una hermosa cola nueva. La lagartija verde le dio las gracias.

Luego extendió sus manitas al cisne blanco, y éste sorbió una gotita. Inmediatamente sanó el ala que había arrastrado antes. El cisne blanco le dio las gracias.

Extendió, entonces, sus manitas al monito negro y éste sorbió otra de las gotitas y al instante sanó su brazo roto. El animalito le dio las gracias.

Extendió luego sus manitas al oseznio y éste sorbió una gotita y al instante le dejaron de doler las picaduras de abeja y su nariz quedó de tamaño normal. El oseznio le dio las gracias.

Por último, extendió sus manitas al cachorrito de león y el leoncito sorbió la última gotita y al instante se alivió de su patita infectada. El leoncito le dio las gracias.

La cojita del bosque miró sus manitas. Se habían acabado todas las gotitas de rocío sanador que ostentaban los colores del arco iris. La hermosa señora la llamó y le dijo:

- "Ven a bailar conmigo".

Y la niña le contestó tristemente:

- "Lo siento mucho, no puedo bailar porque soy coja".

Pero la hermosa señora repitió:

- "¡Anda, inténtalo!"

La cojita del bosque alargó su manita y tomó la que la hermosa señora le ofrecía. En ese momento, el rocío de la fuente cayó sobre ella mojándola, y comenzaron a bailar. Se dio cuenta de que podía bailar y correr y brincar, igual que antes de que se cayera del árbol. Ya no estaba coja.

Cuando por fin dejó de bailar, se dio cuenta que la viborita de agua, el enanito, la lagartija verde, el cisne blanco, el monito, el oseznio y el leoncito ya no estaban allí. Tampoco estaban ni la luna ni su escalinata de plata.

- "¿Ahora cómo hago para regresar a casa? Ya no está la Escala de Plata", exclamó.

Y la hermosa señora se acercó sonriendo y le dijo:

- "¿Por qué no usas tus alas?"

La niña se volteó a ver tras de sí y vio que ella también tenía alas rosadas como los niños felices que viera revolotear cuando llegó. Conforme las extendía, oyó que la hermosa señora le decía:

"Ahora podrás venir todas las noches a la Fuente de Rocío, querida niña. No necesitas esperar hasta la luna llena ni la Escala de Plata de la luna, porque ahora ya tienes tus propias alitas".

La niña voló alegremente hasta su casita del bosque cubierta de hiedra. Dobló cuidadosamente sus alas y entró.

A la siguiente mañana, corrió a bailar y brincar con los demás niños nuevamente.

Aportación de IdeasWaldorf

"Cuenta un cuento o una historia y, en los días siguientes, haz que los Niños lo lleven a su consciencia al hablar y tratar sobre aquello. Si ahora, a esto que han rememorado, tratado y "hecho suyo", le añadimos una sencilla melodía o una pequeña interpretación, recitación, etc., ésta será cantada, recitada o sentida por los Niños con tal entusiasmo y dedicación que les penetrará hasta el corazón, lo mismo que dicho cuento o historia. Esto sucede también cuando enseñamos algo abstracto a través de la música o, en general, a través del arte" V.G.S.